



En el curso de la pasada década accedieron electoralmente al gobierno de numerosos países de América Latina partidos o coaliciones políticas que comparten una misma filiación ideológica que los coloca en algún sitio del espacio de la izquierda en el espectro político. (...) ¿En qué medida lograron los nuevos gobiernos de izquierda producir performativamente ese margen de acción cuya existencia postulaban? Las respuestas varían tanto como los caminos recorridos. La compilación que presentamos en este cuaderno de CLACSO contiene los resultados de las investigaciones desarrolladas por un conjunto de jóvenes científicos sociales procedentes de diversos países de América Latina en el contexto de dos concursos del Programa CLACSO-Asdi: uno acerca de las características, desafíos, dilemas y políticas de los nuevos gobiernos progresistas de la región, y otro sobre la experiencia de partidos y movimientos constituidos en alternativas políticas en el contexto de las crisis de las estructuras clásicas de representación y mediación.

INTRODUCCIÓN

En los inicios del siglo XXI, América Latina presenta una geografía política novedosa, a partir de que en varios países accedieron al gobierno coaliciones y partidos políticos de izquierda y centro-izquierda. El ciclo comienza con el triunfo electoral en Chile del socialista Lagos en 2000, seguido por la victoria en Brasil del petista Lula en 2002, el triunfo en Argentina del ala izquierdista del peronismo con la candidatura de Kirchner en 2003, y la conquista del gobierno uruguayo por parte del frenteamplista Vázquez en 2004. El repertorio se amplía con los gobiernos de Chávez, Morales y Correa en Venezuela, Bolivia y Ecuador, respectivamente.

La renovación se produce luego de dos décadas de predominio de políticas de orientación neoliberal, en las que se impulsó un modelo de desarrollo pautado por la apertura económica, la liberalización financiera y la reducción del rol del Estado, de acuerdo con los postulados sintetizados en el Consenso de Washington (...) Los logros sociales y económicos de este modelo resultaron insuficientes, al no alcanzar la meta del crecimiento económico sostenido y por su incapacidad para redistribuir la riqueza.

En este contexto, la investigación plantea el interrogante de si el acceso al gobierno de partidos de izquierda y centro-izquierda en los países de la región constituye una coyuntura crítica a partir de la cual es posible impulsar un nuevo modelo de desarrollo "progresista". Específicamente, el objetivo del estudio consiste en identificar y caracterizar los modelos de desarrollo que impulsaron e impulsan tres gobiernos de izquierda y centro-izquierda, los chilenos de Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2009) y el uruguayo de Tabaré Vázquez (2005-2009), mediante el análisis sistemático de las principales políticas públicas orientadas a la promoción de la equidad y a la transformación de la especialización productiva.

FUNDAMENTOS DE UN MODELO DE DESARROLLO "PROGRESISTA"

El término "progresista" es un concepto politológicamente impreciso (...) en la medida en que engloba una multiplicidad de situaciones diferentes, que abarca gobiernos conducidos por partidos de izquierda clásica, coaliciones de centro-izquierda, movimientos de corte populista, etcétera. No obstante, resulta claro que el uso contemporáneo del término "progresismo" se identifica fuertemente con el campo político-ideológico de la izquierda. De ahí que en este trabajo se utilicen indistintamente los términos de izquierda y progresista.

Para aproximarse a la concepción de un modelo de desarrollo de izquierda, cabe retomar la clásica distinción entre izquierdas y derechas planteada por Bobbio. De acuerdo con este autor, entre las principales señas de identidad de la izquierda figura la preocupación por la igualdad social. Ello se manifiesta en una vocación por reducir los factores que conducen a la desigualdad entre clases sociales, grupos étnicos, género, etcétera. Una vez establecido el criterio central, Bobbio plantea que la valoración que los partidos e ideologías tengan de la libertad, permite distinguir entre alas moderadas y extremistas. A partir de la combinación de ambos criterios –apreciación de la libertad y de la igualdad–, Bobbio identifica a los partidos y movimientos de centro-izquierda como aquellos que son a la vez liberales e igualitarios y los diferencia de las agrupaciones de izquierda de tipo jacobino, que son

A la página 2



Fotos: Internet.

POLÍTICAS SOCIALES Y DESARROLLO

LOS DESAFÍOS PARA LAS IZQUIERDAS DE CHILE Y URUGUAY

FLORENCIA ANTÍA*

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* constituyen una iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para la divulgación de algunos de los principales autores del pensamiento social crítico de América Latina y el Caribe: Ruy Mauro Marini (Brasil); Agustín Cueva (Ecuador); Álvaro García Linera (Bolivia); Celso Furtado (Brasil); Aldo Ferrer (Argentina); José Carlos Mariátegui (Perú); Pablo González Casanova (México); Suzy Castor (Haití); Marilena Chauí (Brasil); Florestan Fernandes (Brasil); Orlando Fals Borda (Colombia); Mayra Paula Espina Prieto (Cuba); Edelberto Torres Rivas (Guatemala); Carlos Tünnermann Bernheim (Nicaragua); Daniel Mato (Argentina); Hugo Aboites (Brasil); Jaime Ornelas Delgado (México); Jorge Landinelli (Uruguay); Marcela Mollis (Argentina); Pablo Gentili (Brasil); Víctor Manuel Moncayo (Colombia); Susana Novick (Argentina); Antonio Negri (Italia); Guillermo Almeyra (Argentina); Luis Tapia (Bolivia); Boaventura de Sousa Santos (Portugal); René Zavaleta Mercado (Bolivia); Enzo Faletto (Chile); Angel Quintero Rivera (Puerto Rico); Carmen Miró (Panamá); Emir Sader (Brasil); José Mauricio Domingues (Brasil); Raul Prada Alcoreza (Bolivia); François Houtart (Bélgica); Ximena Soruco Sologuren (Bolivia); María Teresa Zegada Claire (Bolivia); Mária Millán (México); Pedro Páez Pérez (Ecuador); Mabel Thwaites Rey (Argentina); Massimo Modonesi (México); Orlando Caputo Leiva (Chile); entre otros.

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* se publican en la Jornada de México, en los *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, España, Perú y Venezuela y en *Página 12* de Argentina.

Coordinación Editorial: Emir Sader

CLACSO es una red de más de 294 instituciones que realizan actividades de investigación, docencia y formación en el campo de las ciencias sociales en 25 países: www.clacso.org



2

Cuadernos
del Pensamiento
Crítico
Latinoamericano
NÚMERO 38

2 de abril de 2011

igualitarias, pero también autoritarias (...) La distinción entre partidos de centro-izquierda y de izquierda extremista es un recurso analítico necesario para este trabajo, ya que los casos estudiados se aproximan mayormente a la definición de centro-izquierda.

Además de la preferencia por la igualdad, otro rasgo característico de la izquierda es que tiende a atribuir al Estado un papel más relevante en la regulación de las esferas económica y social, mientras que la derecha confía mayormente en los mecanismos de autorregulación del mercado.

El fenómeno de las izquierdas gobernantes en América Latina es relativamente novedoso, por lo que recién comienza a producirse una serie de análisis sistemáticos de las distintas experiencias. Algunos de estos trabajos acuñaron el término de “nueva izquierda”, en alusión a los partidos y movimientos de izquierda latinoamericanos que emergen hacia finales de la década de los 80 e inicios de los años 90. La “nueva izquierda” surge sobre la base de la transformación de las “viejas” organizaciones de izquierda –ya sea los partidos comunistas, la izquierda nacionalista o popular, las organizaciones guerrilleras, los partidos de izquierda reformistas o la izquierda social– y está asociada a la crisis de la ideología marxista a escala internacional y a la caída del bloque socialista (...)

Se identifica pues una fuerte heterogeneidad dentro del fenómeno de la “izquierda latinoamericana gobernante”, en función de parámetros tales como la estructuración ideológica de la competencia partidaria, la valoración de la democracia liberal, la evaluación de las pautas de organización de la economía capitalista, las características propias de cada uno de los países, así como de la agenda de gobierno.

En una caracterización que ha resultado polémica, algunos analistas distinguen entre una izquierda de tipo “populista” y una “reformista” o “socialdemócrata” (...) Entre los primeros se cuentan los partidos y gobiernos “que surgen de un pasado populista y puramente nacionalista, con pocos fundamentos ideológicos” (Castañeda, 2005). En este grupo, los autores referidos suelen ubicar a diferentes gobiernos como el de Chávez en Venezuela, el de Correa en Ecuador, el de Evo Morales en Bolivia y el de Kirchner en Argentina.

La segunda categoría –izquierda “reformista o socialdemócrata”– comprendería a aquellos gobiernos y partidos que asumen las reglas de juego planteadas por el régimen democrático y la economía capitalista, moviéndose en el contexto de las restricciones que ambos generan. Esto supone, por un lado, el abandono de la vía revolucionaria de acceso al poder y la opción por un reformismo democrático. Por otra parte, implica la aceptación del mercado, el cual se combinará con formas más o menos extendidas de intervención estatal. Sumado a ello, en materia de agenda de gobierno, la izquierda reformista procura impulsar algunas políticas distintivas, especialmente en el plano social, en el de los derechos democráticos y en algunos aspectos del manejo económico (...) En esta categoría se ubicarían los gobiernos chilenos de Lagos y Bachelet, el uruguayo de Vázquez y el brasileño de Lula.

Así, dentro de esta última categoría, las izquierdas gobernantes no proponen una transformación sistémica del modo de producción hacia el socialismo. En cambio, plantean una nueva organización del capitalismo con mayor regulación y equilibrio social, que se podría calificar de “reformista”. En efecto, si bien desde filas opositoras las izquierdas latinoamericanas plantearon fuertes críticas al modelo neoliberal, algunos autores sostienen que ellas carecen de una alternativa acabada frente al mismo (...) No obstante, cabe plantear la hipótesis de que los gobiernos de izquierda y centro-izquierda de la región impulsan un modelo de desarrollo que, sin proceder de acuerdo con un paradigma preconcebido, busca promover conjuntamente el desarrollo económico y la justicia social.

Esta investigación parte de una hipótesis respecto del contenido normativo que orienta una estrategia de desarrollo de izquierda. Entre sus prioridades, dicha estrategia jerarquiza las políticas orientadas a la mejora de la equidad social, lo que incluye una redistribución de la riqueza. Asimismo, a la luz de la experiencia latinoamericana reciente, se asume que la mejora sostenida de la equidad sólo es posible a partir del aumento de la riqueza y de la mejora de las capacidades para generarla.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos planteado una caracterización de los modelos de desarrollo de Chile y el Uruguay en el contexto de los gobiernos de izquierda y centro-izquierda. La pretensión de una mirada integral, que permita abarcar los aspectos económicos y sociales de los modelos de desarrollo, hizo necesaria la consideración de muy diversos aspectos en detrimento de la profundización en algunos tópicos específicos. Teniendo en cuenta estas limitaciones, cabe replantear la pregunta que orientó nuestra investigación: ¿Impulsan los gobiernos estudiados un modelo de desarrollo progresista, entendido como aquel que persigue la equidad social y la transformación productiva orientada a la generación de valor mediante la diversificación de la producción y la incorporación de contenido tecnológico? Ambas experiencias combinan esos componentes, aunque con intensidades distintas. En los dos casos, los esfuerzos por llevar a cabo una transformación productiva con tales características son aún incipientes. En este plano, las políticas públicas se encuentran en sus primeras etapas de implementación, y si bien han ido ganando prioridad dentro de las agendas de los gobiernos, no constituyen su orientación prioritaria. En cambio, el eje central de las políticas económicas en ambos casos se encuentra en la generación de un marco de reglas de juego estables.

* NOVEDADES EDITO



La política
La economía
y Venezuela

Susana H

ISBN 978-
Buenos A
| 23 x 16 c
240 páginas



Las izquier
De la opo

Pablo Ale
Antia, Ma
Sebastián
Slipak y I

ISBN 978-
Buenos A
| 23 x 16 c
346 páginas



Crítica y
Año II N°4
Revista La
| Segundo

Mabel Th
Manuel M
José Mau
David Har
Guillermo

ISSN 1995
Buenos A
| 23 x 16 c
256 páginas

Distribuidoras [www.prometeolibro](http://www.prometeolibro.com)

Todas las publicaciones de CLACSO están
<www.clacso.org.ar

ca es un arma cargada de futuro
nia social y solidaria en Brasil
ala

intze

987-1543-59-5

ires: CLACSO/CICCUS.

m]

as

erdas latinoamericanas
sición al poder

gre, Rocio Annunziata. Florencia
arcelo Marchesini da Costa,
n G. Mauro, Julia Sant'Anna, Daniela
Federico Traversa

987-1543-54-0

ires: CLACSO/CICCUS.

m]

as

emancipación

inoamericana de Ciencias Sociales
semestre de 2010]

waites Rey - Raúl Prada - Victor
loncayo C. - Juan Carlos Monedero -
ricio Domingues - Carlos Abel Suárez -
rvey - Wang Hui - Prabhat Patnaik -
o Almeyra - Alejandro Moreano

9-8104

ires: CLACSO

m]

as

s.com.ar - www.homosapiens.com.ar

n disponibles en nuestro catálogo en línea
/catalogoeditorial>

LOS “GIROS” A LA IZQUIERDA EN EL CONO SUR

GOBIERNOS PROGRESISTAS Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO EN PERSPECTIVA COMPARADA

PABLO ALEGRE**

INTRODUCCIÓN

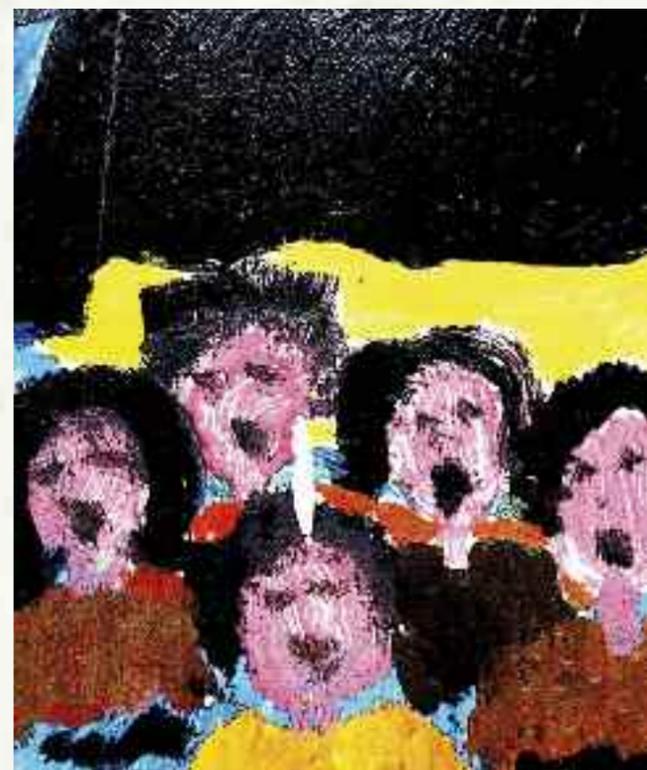
El ascenso, durante el lustro anterior, de gobiernos de izquierda y centro-izquierda en América Latina ha generado en la academia una auténtica explosión de abordajes (...) Entre los países sudamericanos, Venezuela en 1998, Chile en 2000 y en 2006, Brasil en 2002 y 2006, Argentina en 2003, Uruguay en 2004, Bolivia en 2005 y Ecuador en 2006 inauguraron o religieron gobiernos de izquierda o centro-izquierda en el periodo de una década.

Este fenómeno se produce tras una década y media de hegemonía de los modelos de mercado en la región. Como consecuencia de ello, dos procesos enmarcan el contexto en el cual estos gobiernos de izquierda deben actuar. En primer lugar, las transformaciones en las dinámicas laborales, territoriales y de provisión de bienestar tendieron a segmentar, fragmentar y desmovilizar a las bases sociales tradicionales de estos partidos y movimientos. En segundo lugar, la transformación de las capacidades institucionales de los estados a partir de su repliegue y las nuevas restricciones externas globales que limitan su soberanía acotan los márgenes de acción para la implementación de políticas de desarrollo.

Respecto del primer punto en cuestión, no obstante, ciertos autores afirman que la izquierda logró el ascenso electoral en países con legados importantes de organización y movilización de los sectores populares (...) El desarrollo de estructuras de movilización de masas precede a las victorias electorales de la izquierda en el terreno electoral, de modo tal que más allá de los efectos de desmovilización que genera el actual contexto, existen condiciones políticas estructurales necesarias para que este éxito electoral se produzca. Esas condiciones no están presentes, por ejemplo, en las sociedades centroamericanas, en las cuales los sectores populares fueron tempranamente reprimidos y expulsados de la arena política, los sectores tradicionales mantuvieron el control estratégico de la economía (...) y se consolidaron sistemas de partidos elitistas, de modo que la representación de los sectores populares estuvo restringida desde el momento mismo de su incorporación a la arena política (...)

Sin embargo, a pesar de que existe un amplio consenso académico respecto de la heterogeneidad de los gobiernos y fuerzas de izquierda que emergen en la región (...) esta divergencia está estrechamente relacionada con los legados organizacionales diversos de estas fuerzas políticas y los patrones de cambio en los modelos de desarrollo en la pasada década (...) Mientras los partidos de raíz de izquierda (socialistas, comunistas) se han adaptado moderando sus orientaciones programáticas, los partidos y movimientos populistas muestran un perfil más radical en la implementación de políticas antimercado (...) Parte de la academia ha observado esta tendencia como una demostración de la existencia de dos tipos de izquierda. Por un lado, una moderada que acepta las reformas de mercado de segunda generación, que procura políticas macroeconómicas ortodoxas y aplica correctivos a las reformas liberales, básicamente a partir de la extensión o reforma de los programas sociales existentes (...) Por otro lado, una izquierda “populista-radical” que rechaza las reformas de mercado y aboga por el retorno al estatismo (...) Estas son consideradas, respectivamente, “the right left and the wrong left” –“la izquierda buena y la izquierda mala”– (...)

Dejando de lado las premisas normativas no explícita sobre las cuales se basa, es común que esta distinción sea asociada a modelos de liderazgos presidenciales radicalmente distintos. Por un lado, la región ve la emergencia de líderes presidenciales que apelan a posturas radicalizadas en el plano internacional (fundamentalmente frente a Estados Unidos) y abogan por políticas estatistas y nacionalistas directamente enfrentadas con las elites empresariales, en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Ellos son considerados como “líderes populistas” (...) Por otro lado, existen líderes regiona-



3

Cuadernos
del Pensamiento
Crítico
Latinoamericano
NUMERO 38

2 de abril de 2011



les en Brasil, Chile y Uruguay que siguen políticas internacionales más conciliatorias con Estados Unidos y procuran desarrollar políticas amigables con los principios del “libre mercado” (...)

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS DE DESARROLLO DE LOS PAÍSES DEL CONO SUR

ARGENTINA

Argentina mantiene un sistema de partidos poco institucionalizado, a lo que debe agregarse un proceso de creciente fragmentación y faccionalización de las elites partidarias. Hoy el gobierno logra, gracias a la localización de amplios recursos estatales y poder político, tejer alianzas transversales con liderazgos regionales y locales, estableciendo acuerdos con elites dirigentes de diversos partidos. De esta forma, la divergencia programática se ve diluida por la constitución de un frente electoral controlado por un liderazgo vertical que procura recomponer algunas de las orientaciones neostatistas en materia de políticas de desarrollo. A su vez, las políticas de enlace corporativo, que históricamente el peronismo ha tenido con el movimiento sindical, garantizan que la articulación con y la movilización de sectores organizados desaten presiones para un realineamiento de corte programático en el sistema. El funcionamiento de esta alianza vertical de corte *party machine*, que logra articular vínculos de forma exitosa con sectores populares fragmentados por un lado, y con movimientos organizados heredados de la eraMSI por el otro (movimiento sindical), ha permitido al gobierno neutralizar el conflicto social, ampliando los márgenes para implementar distintos paquetes de políticas sin posibilidades de focos de veto.

A su vez, Argentina ha presenciado el sostenido aumento del precio de sus bienes exportables que, en combinación con la sensible disminución de los niveles de endeudamiento externo a partir de una exitosa política de canje, le ha permitido mejorar sus márgenes fiscales, aumentar la capacidad de ahorro y expandir la economía en materia de oferta en diversas ramas sectoriales. Si bien la dependencia respecto de los precios internacionales continúa siendo alta, dada su inserción como productor y exportador de bienes agrícolas, su capacidad de sostener superávits fiscales globales en un contexto de desendeudamiento genera menores focos de vulnerabilidad que los presentes en la década pasada. Durante el periodo, aun en un contexto de expansión fiscal, no han existido reformas sectoriales significativas más allá del desarrollo de políticas macroeconómicas heterodoxas y de políticas intervencionistas en el ciclo económico con apoyos sectoriales selectivos a determinados grupos orientados al mercado interno.

Chile

En Chile, la constitución de una coalición institucionalizada pero articulada en torno a temas institucionales parece generar tensiones en momentos en que los enclaves autoritarios han ido cediendo y la atención gubernamental debe orientarse a dilemas de política de desarrollo heredados del régimen militar. En este nuevo contexto se hace patente la creciente divergencia programática entre los distintos partidos de la Concertación, que genera bloqueos y empates permanentes en la negociación de paquetes de política pública. A su vez, el carácter fuertemente elitista de las estructuras partidarias y su desconexión con movimientos sociales organizados, le impide movilizar apoyos para destrabar bloqueos programáticos e impulsar una agenda política de reformas. La distancia de la centro-izquierda respecto de sus bases sociales en el contexto del debilitamiento de los movimientos sindicales organizados, así como el vínculo en redes clientelares con los sectores populares, ha generado pocas posibilidades de articulación de coaliciones reformistas de base amplia para enfrentar las reformas a las políticas promercado.

La economía chilena es la que presenta mayores márgenes fiscales y mayor estabilidad en el largo plazo. A la situación de bajo endeudamiento externo y la alta capacidad de control de *shocks* financieros externos que ha mostrado, ligadas a un crecimiento económico sostenido, suma una baja elasticidad de los precios de sus principales *commodities* de exportación. El sensible y sostenido crecimiento del precio del cobre garantiza la existencia de una demanda sostenida con altos ingre-

dos fiscales y mercados internacionales seguros. Sin embargo, la creciente expansión de los márgenes fiscales que tiene la economía chilena no ha generado, en el horizonte, un cambio significativo de sus políticas sectoriales. La expansión fiscal en el actual sistema político, caracterizado por la negociación entre elites de los paquetes de política, ha orientado las políticas públicas hacia un claro perfil de incremento que no parece alterar las condiciones de organización y acción de los grupos de interés. De hecho, las reformas en curso van en camino de desarrollar mecanismos correctivos a las políticas de mercado que no alteran las características estructurales de asignación y localización de excedentes y beneficios sociales.

URUGUAY

En Uruguay, la coalición de izquierda se ha articulado en torno a una fuerte defensa del MSI, por lo que en términos programáticos aparece como más cohesionada que la coalición chilena. Sin embargo, su ascenso al gobierno ha intensificado la puja entre sus fracciones más liberales y las fracciones más orientadas a las políticas de base corporativa tradicionales. La fuerte disciplina interna que muestra el Frente Amplio, sumado a la presencia de un liderazgo presidencial con amplio consenso interno, ha permitido zanjar los conflictos y avanzar en programas de reforma. Sin embargo, esto tiene como resultado un mayor eclecticismo y una menor consistencia sectorial en materia de políticas, como lo muestra la combinación de distintos híbridos de reformas corporativas, políticas focales y ortodoxia macroeconómica. Los vínculos pluralistas con los movimientos medios organizados en el marco de la permanencia de las políticas pro-MSI han generado una importante movilización y desbordes de dichos sectores bajo el gobierno de izquierda. Esta situación ha generado un proceso de negociación de programas de reforma en el interior de la izquierda y de ésta con organizaciones de interés, que va en la línea de introducir reformas parciales a los paquetes de política, conforme las mismas activan la movilización de grupos organizados, y ésta es canalizada por alguna fracción interna de la coalición.

Uruguay presenta una economía en recuperación a partir del empuje exportador mostrado por los bienes agrícolas y ganaderos. Sin embargo, a la alta elasticidad de los precios de los bienes de exportación se suma el alto endeudamiento público relativo existente, que en un contexto de alta dolarización de la economía genera un equilibrio fiscal endeble, que aumenta los niveles de vulnerabilidad de la economía de cara a posibles *shocks* externos, y puede llegar a recrudecer en un futuro las contradicciones existentes en materia de consistencia sectorial del programa de reformas llevado adelante.

EN SÍNTESIS, tanto Argentina como Chile y Uruguay son países con sociedades que, de modos distintos, presentaron niveles de integración y bienestar distintivos en el continente. Las transformaciones en sus modelos de desarrollo responden en parte a características sociopolíticas específicas, que fueron a su vez redimensionadas por dichas transformaciones. A comienzos de siglo, los tres países cuentan con opciones políticas de signo reformista. Los dilemas y alternativas que enfrentan para seguir vías que logren un recuento con ciertos niveles de integración heredados del pasado son distintos en los tres casos. La forma en que estas alternativas sean procesadas responderá en parte a las opciones estratégicas tomadas por los actores. Sin embargo, el reconocimiento de ciertas tendencias estructurales permite establecer las probabilidades de que dichas acciones sean emprendidas.

* FLORENCIA ANTÍA

Licenciada y maestra en ciencia política por la Universidad de la República de Uruguay. Candidata a doctora en ciencia política por el Instituto de Pesquisas Universitárias de Rio de Janeiro. Investigadora y docente del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

** PABLO ALEGRE

Licenciado en ciencia política por la Universidad Católica de Uruguay. Se desempeña como investigador del programa sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social (IPES) de la Universidad Católica de Uruguay.